

**BOLETÍN COMUNISTA  
INTERNACIONAL**

**Órgano de la Fracción de la Izquierda comunista internacional**

**N° 6**

**septiembre 2011**

**Para contactarnos:**

dirección e-mail: [inter1925@yahoo.fr](mailto:inter1925@yahoo.fr)

Consulte nuestro sitio web: <http://fractioncommuniste.org>

## SUMARIO

La crisis económica, la marcha a la guerra y la lucha de clases se aceleran..... 1

### ***Situación Internacional:***

#### **Toma de posición de la Tendencia comunista internacionalista sobre la evolución de la crisis económica**

La crisis de la “deuda soberana” internacional..... 4

### ***Combate contra el oportunismo:***

#### **Vergonzosa resolución de la CCI contra la Izquierda comunista**

En secreto, la actual CCI se traiciona a sí misma y traiciona a la clase obrera!..... 7

El marxismo es proletario y revolucionario, el anarquismo jamás lo ha sido..... 9

### ***Texto del movimiento obrero:***

Rosa Luxemburg: *La socialización de la sociedad* (1918)..... 18

## La crisis económica, la marcha a la guerra y la lucha de clases se aceleran

¡Basta de ilusiones! El mundo capitalista no puede escapar a la crisis; y el verdadero desconcierto actual, por no decir pánico, de la clase dominante -gobernantes, políticos de todas las tendencias y otros expertos- revelan, ante los ojos de todos, su total impotencia. Esta crisis, hoy, golpea directa y frontalmente al corazón mismo del capitalismo, es decir, a sus grandes potencias europeas y norteamericanas. Esta vez estas no pueden ya trasladar a los países y zonas de la periferia del capitalismo los efectos principales y más desastrosos de ésta. Esta vez no pueden tampoco hacer trampa ni retrasar los plazos utilizando el recurso del endeudamiento masivo y a gran escala con miras a un supuesto “relanzamiento económico”. Incluso las fracciones más “optimistas” de la burguesía, en general las que están “en el poder”, saben que es la hora de la recesión. Ellas mismas confiesan que el relanzamiento del endeudamiento y la utilización generalizada de la impresora de billetes, principalmente tanto en los Estados Unidos como en Europa, sólo tienen, en el plano económico, un objetivo: el sálvese quien pueda generalizado. Es lo que muestra su agitación al tratar de evitar la inevitable quiebra de Grecia y de la mitad de los países europeos; o cuando se trata de salvar “la triple A” de los Estados Unidos y Gran Bretaña, los cuales están mucho más endeudados que Grecia y otras ovejas sarnosas; y cuando se trata también de limitar, o impedir, la penuria de “liquidez” en los mercados, es decir de los préstamos entre bancos, lo que tendría como consecuencia inmediata una caída brutal en una recesión que rayaría con la parálisis total de la economía... En cuanto al resto del mundo, especialmente los famosos “países emergentes” sobre los que tanto nos han machacado, son completamente incapaces de substituir a las grandes potencias para cualquier relanzamiento económico por lo que también se preparan, a su vez, para sufrir el contragolpe de la recesión generalizada, en tanto que se encuentran igualmente endeudados.

¡Basta de ilusiones! A pesar de esta catástrofe económica y la quiebra del sistema que revela a nivel mundial, el capitalismo no desaparecerá por sí solo, “naturalmente” por decirlo así. Por inhumano que sea, la burguesía no renunciará jamás pacíficamente a este bárbaro sistema de explotación del cual extrae sus ganancias y privilegios. La burguesía no bajará jamás los brazos para permitir que se instaure otro modo de producción, otra sociedad, sin clases ni explotación, sin ganancia ni dinero. Su naturaleza de clase, sus intereses fundamentales y su ideología (*“el hombre es el lobo del hombre”*) la empujan a relanzar, con aún más furia y rapacidad, las rivalidades imperialistas que le atraviesan en todos los sentidos, rivalidades que se expresan mediante una guerra económica global antes de transformarse en holocausto mundial.

Hoy, esta guerra económica se cristaliza en las tensiones crecientes entre Estados capitalistas que se manifiestan, por ejemplo, en las reuniones internacionales tipo G8, G7, G20<sup>1</sup>,

por no citar más que estas, que no son otra cosa que lugares de enfrentamiento, de las cuales no sale ninguna decisión económica “salvadora” -al grado de que cada una de ellas es ahora sistemáticamente seguida en los días siguientes por un hundimiento de las bolsas o de “ataques especulativos”; al grado de que los diferentes planes para salvar tal o cual país o sector económico se suceden uno tras otro sin buen éxito. De hecho, la actitud de la burguesía mundial no es tanto tratar de “resolver” la crisis como de desarrollar, entre sus diferentes partidos o naciones, una batalla sin misericordia. Lejos de acercarse a las grandes potencias, de atenuar sus rivalidades, la crisis acelera la polarización imperialista. En nuestro periodo, ésta se organiza esencialmente entre, por un lado los Estados Unidos, -acompañados, entre otros, de una parte de los países anglosajones- y por el otro los principales países europeos alrededor de Alemania. La batalla entre el dólar y el euro, que se vuelve cada vez más aguda, es un índice patente. Para la burguesía estadounidense, la pérdida de la supremacía del dólar, su probable abolición como moneda de reserva internacional representaría un debilitamiento considerable de su potencia. Es por ello que su estrategia actual consiste en hacer todo lo posible por debilitar y desacreditar al euro, lo que significa atacar a lo que representa el “coto privado” de Alemania. Los ataques especulativos que se llevan a cabo actualmente contra las deudas de Estado de algunos países europeos son directamente lanzados por la burguesía norteamericana, tal como lo ha denunciado recientemente “la patrona de los patrones” francesa, Laurence Parisot. Igualmente, Alemania, Francia y Europa han denunciado los ataques políticos del FMI (que está esencialmente bajo la influencia estadounidense), al insistir en la exposición de los bancos europeos -sobre todo alemanes y europeos- a las llamadas deudas “soberanas” de algunos países europeos. Por su parte, los europeos no se han conformado y arrojan sin vacilación y abiertamente la responsabilidad de la crisis y sus consecuencias sobre los “malos” estadounidenses y sus amigos; tal sucede en sus discursos sobre las subprimas y el laxismo de la Reserva Federal, sobre la ideología “liberal” anglosajona y sobre la increíble suma de los gastos militares norteamericanos, etc.

En esta batalla planetaria entre capitalistas, las otras burguesías se encuentran confinadas, en el mejor de los casos, a los “segundos papeles”, confirmando así que la polarización principal se sitúa entre las dos riveras del Atlántico. El reto es pues enorme. No es tanto de orden económico sino fundamentalmente de orden imperialista. Estas tensiones y rivalidades económicas y financieras, ante el atolladero económico global sólo son momentos de la agravación de las

que pisar el acelerador para evitar una recesión o si convenia mantener el pie en el freno de los déficits establecidos por los planes de austeridad en los países ricos. La respuesta, según *François Baroin, ministro francés de finanzas y presidente del G7, es que se tendría que pisar 'los dos teniendo en cuenta situaciones diferentes' . No se brindó ningún detalle sobre la manera de lograr esta sutil combinación de apoyo y austeridad” (Le Monde, septiembre 10, 2011).*

1. “De hecho, el G7-Finanzas se ha planteado la cuestión de saber si se tendría

rivalidades imperialistas y, en particular, de la polarización alrededor de las dos grandes potencias capitalistas.

Se vuelve cada día más evidente, y la crisis lo esclarece aún más, que Alemania es uno de estos dos líderes. La burguesía alemana está utilizando la crisis económica, por medio de las condiciones que impone a todos los países de la “zona euro” y sobre todo a los que se encuentran en grandes dificultades, para asentar su posición dominante y dirigente en Europa, que el euro le había ya otorgado ampliamente.

Es alrededor de Alemania que los acercamientos antiamericanos tienden a articularse, y esto de buen grado o por la fuerza. Porque sin duda, y la crisis actual no solamente lo confirma, sino que lo acentúa y acelera, las burguesías de todos los países están inevitablemente empujadas a marchar hacia la guerra imperialista generalizada y por tanto a prepararse para ella.

¡Basta de ilusiones! A pesar de sus profundas divisiones naturales, que se expresan actualmente de la manera más salvaje y sórdida, es decir imperialista, la burguesía internacional solo tiene un terreno en el cual se mantiene y se mantendrá siempre unida: cuando tiene que enfrentar al proletariado, en la ocurrencia actualmente para hacerle pagar su crisis. De acuerdo y unida lo está en las reuniones tipo G20, G8, G7, en los organismos internacionales -FMI, Banco mundial, etc.- para decidir y coordinar los planes de austeridad, es decir, las degradaciones brutales de las condiciones de vida y de trabajo de las clases explotadas.

De acuerdo y unida lo está para ejercer la mayor censura posible sobre las luchas obreras más fuertes y peligrosas -tal es el caso del silencio generalizado y casi total sobre la movilización en Grecia, a pesar de que ésta perdura y se desarrolla desde hace casi tres años.

De acuerdo y unida lo está también para desnaturalizar y desviar los movimientos de clase, especialmente en los países árabes, al terreno podrido de la “lucha por la democracia”. De acuerdo y unida lo está siempre para explotar a fondo las debilidades de la clase y buscar hacer, por ejemplo, del “movimiento de los indignados” en España -que es sensible a la mistificación del combate por una verdadera democracia “ciudadana” (?)- un ejemplo a seguir por todos los proletarios. De acuerdo y unida lo está, en fin, para justificar la represión policiaca e incluso militar cuando los Estados no logran ya controlar ni limitar el desarrollo de la cólera obrera, como en Grecia, Egipto, Gran Bretaña, España...

Por todos lados se pone de acuerdo para utilizar y desarrollar la mistificación ideológica de la democracia y para reforzar el ala izquierda de los aparatos de Estado poniendo de relieve a los partidos de izquierda y a otros izquierdistas radicales, y con la creación, gracias a las “redes sociales de internet”, de estructuras supuestamente informales del tipo “¡Democracia ya!” en España. Porque sabe que no es suficiente con oponerse desde “el exterior” a las luchas obreras para contenerlas y vencerlas. Tiene necesidad de relevos, de fuerzas -políticas y sindicales en primer término- en el interior mismo de las luchas que se presentan falsamente y hablan en nombre de la clase

obrero y de sus intereses. Y, en particular, que tratan de dividir y vaciar de toda voluntad y perspectiva de extensión, de generalización y de unificación el combate de clase contra el Estado capitalista. Estas fuerzas se apoyan en las debilidades políticas de la clase obrera y en sus ilusiones democráticas. La utilización de la mistificación democrática para vaciar las asambleas de su función de extensión y de unificación de los combates de la clase obrera se ha vuelto un elemento esencial de la ofensiva política de la burguesía contra las luchas obreras, como lo muestra ampliamente la impotencia y el fracaso del movimiento de los “indignados” españoles. Es así como, desde el “interior” de las luchas, la ofensiva burguesa se vuelve más peligrosa, y es a este nivel que la confrontación entre las clases, en particular en su indispensable dimensión política, se expresa al más alto grado.

Pero esta aguda confrontación política no se limita tan sólo al dominio de las luchas obreras. La burguesía tiene también una necesidad imperiosa de debilitar a la vanguardia de la clase obrera, es decir, a sus minorías comunistas. Aquí también requiere intervenir desde “el interior” del campo comunista. Para ello se apoya en las debilidades de éste (su inclinación al sectarismo y sobre todo su división) e incluso busca relevos en su seno. Desafortunadamente, los encuentra en las tendencias consejistas y en el oportunismo político que afectan a una parte importante de este campo. Esta ofensiva llevada a cabo desde “el interior” se ha extendido peligrosamente a un ataque en regla contra la existencia misma de los grupos organizados de la Izquierda comunista.<sup>2</sup>

Tal como la clase obrera no puede evitar la confrontación política en sus luchas contra las fuerzas políticas y sindicales de la burguesía, las minorías comunistas y sobre todo los grupos serios de la Izquierda comunista no pueden ignorar ni evitar la confrontación resuelta especialmente con el oportunismo político que existe **en su interior** y que ahora reivindica abiertamente su objetivo: la destrucción de los grupos comunistas.

Es, pues, en todos los planos que la burguesía está obligada a atacar masiva y frontalmente al conjunto del proletariado internacional. Hemos entrado en un periodo histórico de confrontaciones decisivas entre las dos clases principales de la sociedad. Desde el punto de vista del proletariado, los combates no son aún lo suficientemente desarrollados como para imponer retrocesos significativos a la burguesía y despejar claramente

2. Publicamos en este boletín extractos de una resolución secreta adoptada por la CCI en 2005, la cual planteaba hacer todo lo posible por destruir al BIPR de entonces (actual TCI). Desde entonces, la política liquidadora de la CCI actual ha sido emulada. Ya en 2009, el grupo Perspective Internationaliste lanzó un llamado un medio “prorevolucionario” sobre la base de un rechazo idéntico hacia los grupos comunistas. Ahora, los círculos que dimitieron recientemente de la TCI -el Instituto Damen- y de la CCI -Controverses- van aún más lejos que PI y se unen a la política de liquidación de la CCI actual al decretar “la quiebra de la Izquierda comunista” y llamar a la desaparición-disolución de sus principales organizaciones, la TCI y la CCI. Desafortunadamente en el caso de esta última, el proceso está muy avanzado a la vista del balance que esta organización presenta sobre su 19º congreso internacional (esperamos volver al respecto en el próximo boletín). En cuanto a la TCI, nosotros haremos todo lo que podamos por luchar a su lado por el reagrupamiento y la constitución de un verdadero partido comunista mundial contra la “liquidación”.

ante los ojos de las masas obreras la perspectiva de la destrucción del capitalismo y la construcción de una sociedad sin clases, sin explotación y sin guerra. Sin embargo, las contradicciones entre las clases se exageran como nunca desde hace décadas. Y, a pesar de las debilidades del proletariado y particularmente a nivel de su conciencia y de su vanguardia política, la situación jamás le ha sido tan favorable como en el periodo histórico actual: el capitalismo se le muestra cada vez más claramente como lo que es **verdaderamente**, es decir, un sistema en quiebra total, un sistema bárbaro que conduce a la humanidad a su fin si nada lo detiene; y debido a que el

proletariado no está derrotado -ni histórica, ni política, ni físicamente-, debido a que en sus principales concentraciones expresa cada vez con mayor fuerza su rechazo a los sacrificios impuestos por la burguesía, demostrando con ello que no se somete a las ideología de la “democracia” y la nación, el proletariado está forjando las armas que le permitirán abatir a este sistema. Para ello, tiene desde ahora necesidad de una vanguardia comunista fuerte, activa y que busque su unión.

La FICI, 10 de septiembre de 2011.

Hablar de libertad e igualdad en tanto que las clases no han sido abolidas, es engañarse a sí mismo o engañar a los obreros, así como a todos los trabajadores y a todos a quienes explota el capital; es, en definitiva, defender los intereses de la burguesía. En tanto que las clases no se sean abolidas, en cada discusión sobre la libertad y la igualdad, habría que plantearse al menos estas cuestiones: ¿libertad para qué clase, para qué uso?; ¿igualdad de qué clase y con cuál clase?. Y, ¿en qué relación exactamente? Evitar, directa o indirectamente, consciente o inconscientemente estas cuestiones, es defender fatalmente los intereses de la burguesía, los intereses del capital, los intereses de los explotadores. La consigna de libertad e igualdad, cuando se guarda silencio sobre estas cuestiones, sobre la propiedad individual de los medios de producción, es una mentira y una hipocresía de la sociedad burguesa que, mediante un reconocimiento puramente exterior de la libertad e igualdad, oculta de hecho la servidumbre y la inequidad económicas de los obreros, de todos los trabajadores, de todos los explotados por el capital, es decir la inmensa mayoría de la población en todos los países capitalistas.

Lenin.

La guerra desgarrar completamente todos los velos en los que el mundo burgués, este mundo de fetichismo económico, político y social, nos envuelve constantemente.

La guerra destruye la apariencia que hacer creer en la evolución social pacífica, en la omnipotencia y la intangibilidad de la legalidad burguesa, en el exclusivismo nacional, en la estabilidad de las condiciones políticas, en la dirección consciente de la política por los “hombres de Estado” o los partidos, en la importancia capaz de estremecer al mundo de las riñas en los parlamentos burgueses, en el parlamentarismo como pretendido centro de la existencia social.

La guerra desencadena, a la vez que las potencias reaccionarias del mundo capitalista, las fuerzas generadoras de revolución social que fermentan en sus profundidades.

Rosa Luxemburg, *En la tempestad*, 1904.

## Toma de posición de la Tendencia Comunista Internacionalista sobre la evolución de la crisis económica

*A continuación reproducimos la toma de posición de los camaradas de la Tendencia Comunista Internacionalista sobre la brutal agravación de la crisis del capitalismo. Este artículo fue redactado en agosto, luego de que una agencia calificadora le quitara la “Triple A” a la deuda estadounidense. Desde entonces, la crisis se ha acelerado dramáticamente golpeando de frente al conjunto de las grandes potencias imperialistas. Sin embargo, los hechos que ocurren en el momento en que escribimos esto, en septiembre, no hacen sino confirmar lo que nuestros camaradas anticipan en este artículo sobre el significado profundo e histórico de estos acontecimientos.*

*Es por ello que retomamos por nuestra cuenta esta toma de posición, la cual compartimos en lo esencial: el capitalismo se encuentra en “su periodo de decadencia histórica” y “es la hora del partido revolucionario mundial, del levantamiento de clase contra la crisis del capital, contra las inevitables políticas de lágrimas y sangre, por la creación de una sociedad sin clases, sin capital y sin las malditas leyes económicas basadas en la lógica de la ganancia”. En la situación histórica actual, las divergencias que podamos tener con los camaradas de la TCI sobre el análisis preciso de las causas de la crisis económica del capital, son completamente secundarias. Se refieren al hecho de que los camaradas tienden, al menos en este texto, a considerar sólo la “crisis de la ganancia” como causa principal del atolladero del capital, mientras que nosotros -si hubiéramos elaborado nuestra propia posición- pondríamos **también** en evidencia la carencia creciente de mercados para explicar no solamente el endeudamiento generalizado, sino también el hecho de que “una masa más importante de capitales es empujada a retirarse de la producción para ir a la búsqueda de una falsa esperanza de valorización mediante la especulación”. Este fenómeno -precisemos- solamente agrava aún más la baja de la tasa de ganancia sobre la cual insiste el artículo.*

*Sin embargo, esta divergencia de comprensión no nos impide coincidir con los camaradas tanto sobre las implicaciones inmediatas respecto a que “la producción real está confrontada a una crisis de la ganancia”, como sobre la inevitable agudización de las rivalidades imperialistas que conducen a los “conflictos más globales por la supervivencia de tal o cual imperialismo, cualesquiera que sean las consecuencias en términos de devastación ambiental y destrucción de los recursos del planeta” -sin hablar evidentemente de los ataques masivos y frontales que la burguesía va a asestar nuevamente contra el conjunto del proletariado.*

*La FICI, 14 de septiembre de 2011.*

### La crisis de la “deuda soberana” internacional

Después de la crisis de las “suprimes”, ahora es el turno de la deuda “soberana”. Los analistas burgueses se han apresurado a condenar la grave situación actual como una locura de los mercados. En realidad, la única locura es todo el sistema capitalista global que se debate de manera angustiada en sus propias contradicciones irresolubles. Los sedicentes mercados sólo representan más o menos una docena de bancos internacionales y centros financieros. Estos “administran” de manera especulativa alrededor de 600 billones<sup>3</sup> de dólares por año, es decir, 12 veces el PIB (Producto Bruto) mundial. Se trata de una masa de capitales ficticios que recorre diariamente las cuatro esquinas del planeta en búsqueda de una ventaja económica inmediata con el objetivo de generar más capital para reinvertirlo en otras actividades especulativas, en una espiral sin fin. El dinero por sí mismo no puede producir más dinero (sólo ficticio, hay que notar) si no es invertido de manera productiva en la relación capital – trabajo asalariado. La especulación, cualquiera que sea la forma que tome, no produce plusvalor, sólo representa una transferencia de valor que ya ha sido producida.

Este fenómeno no es nuevo para el capitalismo pero ha crecido

de manera exponencial en las últimas décadas, simplemente porque la producción real está confrontada a una crisis de ganancias que vuelve difícil que el mecanismo de acumulación pueda operar. Lo que ha sido definido universalmente como una *crisis financiera* es en realidad una **crisis económica** cuyos orígenes se encuentran en la dificultad creciente del capitalismo para sobrevivir con una tasa de ganancia más baja que nunca, que es cada vez menos rentable para la inversión. La crisis de ganancias ha impulsado a una masa cada vez más importante de capitales a retirarse de la producción para ir en búsqueda de una falsa esperanza de valorización a través de la especulación, desplazando así el problema del sector productivo hacia el sector especulativo. En retorno -luego de haber causado una serie de explosiones de las burbujas financieras- éste vuelve al mundo de la producción real agravando la situación ya muy precaria que había iniciado el mecanismo especulativo perverso en un primer tiempo. Tal es el contexto en el cual la crisis de las deudas soberanas ha nacido y se despliega; y que engulle, a diferentes niveles de intensidad, a todos los principales Estados capitalistas.

La deuda soberana, o más bien la deuda pública -en otros términos, la deuda que el Estado contrae con los suscriptores nacionales e internacionales para financiar sus propias actividades- aumenta en la medida en que el Estado debe

3. En español un *billón* equivale a un millón de millones, por tanto 600 billones = 600,000,000,000,000; o también, en algunos países, = 600,000 mil lardos (N.d.i.).

intervenir para sostener a la economía nacional. En las últimas décadas, además del financiamiento normal de los gastos públicos, la deuda soberana ha tenido que cubrir los fracasos que la baja progresiva de la tasa de ganancia ha provocado en las empresas tanto de la esfera privada como pública. Entonces, cuando la crisis ha estallado en la esfera financiera, la deuda pública ha tenido que cargar con el fardo para restaurar la salud de los bancos y las instituciones financieras directamente implicadas en la crisis. Esto quiere decir una especie de nacionalización de las finanzas, mucho más allá del sostén que el Estado aporta a algunos gigantes del sector privado tales como los del sector mecánico o los fabricantes de automóviles.

Para los principales países imperialistas, el costo de los gastos de guerra y de armamento hace el resto. El ejemplo más elocuente en el mundo está representado por la situación de los Estados Unidos. La crisis de la baja de la tasa de ganancia ha continuado durante años en el marco del mecanismo de la valorización del capital. Ha favorecido la carrera de la especulación y ha determinado el estallido de la burbuja financiera que ha liquidado miles de millones de dólares obligando al Estado a una intervención precipitada y costosa que ha desecado sus reservas financieras y le ha conducido al borde del colapso. Su deuda soberana ha alcanzado 14.5 billones de dólares, equivalentes al 102% de su PIB. Según algunos analistas estadounidenses, la deuda es en realidad mucho más importante, y alcanzaría el 140% del PIB si en el cálculo estadístico se incluyera la suma de los “bonds” (bonos del tesoro) que detentan los fondos de seguros y los estados federales.

Con cifras tales, los Estados Unidos, por ejemplo, no habrían podido entrar jamás en los criterios del acuerdo de Maastricht; o si hubieran estado en la Unión Europea habrían terminado en una situación peor que la de Grecia, Portugal, España o Italia. Si aún se añade el déficit federal, alrededor del 11% del PIB, y se incluye las deudas de los particulares y las empresas, el resultado al que arribamos es catastrófico. El estado de Minesota se ha declarado en quiebra. Ya no es capaz de asegurar los servicios sociales y tampoco puede pagar a sus empleados. Espera que el gobierno federal intervenga financieramente, lo que aún no sucede. Otros 40 estados de la unión americana están casi en la misma situación. Lo sorprendente es que la reclasificación de los bonos americanos se ha hecho apenas ahora y no antes, y sólo por parte de Standard and Poor, mientras que Moody's sigue atribuyéndoles un AAA<sup>4</sup>.

En relación a esto, la protesta del Tesoro americano acerca de un supuesto error de 2 billones en el cálculo de Standard and Poor aparece como ridícula y embarazosa. Además, la debilidad de los bonos americanos emitidos en dólares ha desencadenado una guerra de competencia planetaria con el euro en primer lugar, que pone en peligro a la economía europea, ya de por sí

poco sólida. China -que posee 1.25 billones de dólares en sus reservas monetarias- se escandaliza: Reprocha al gobierno estadounidense el que viva por encima de sus medios y que no haga lo suficiente para poner las cosas en orden; y amenaza con diversificar sus reservas monetarias (lo que ya ha comenzado a hacer desde hace algunos años) y con llamar a la creación de una nueva moneda internacional que reemplace al dólar, con la condición de que se base en un conjunto de monedas más dignas de confianza.

¿Cuáles son, pues, los mecanismos para salir de la crisis? Los mismos de siempre, pero con algunas diferencias. En 1929 existían los recursos financieros para instaurar un mecanismo de apoyo a la demanda. Hoy, esto ya no es posible. Los recursos financieros no existen ya; los Estados se encuentran agobiados por la deuda y la única manera que tiene el capitalismo para poder perdurar es a través de una mayor degradación de la fuerza de trabajo. Tomemos el ejemplo más significativo, el de los Estados Unidos donde se está organizando la mayor carnicería social de la historia moderna. Con un tejido social en el que el desempleo real alcanza ya el 16% (las cifras oficiales hablan del 9.8% pero son completamente falsas ya que no toman en cuenta a la gente que ya no se presenta en las oficinas de empleo y tampoco incluye a quien ha trabajado apenas algunas semanas en el año), donde 50 millones de personas viven en la pobreza absoluta -y 90% de estas sobreviven gracias a las distribuciones de los organismos de caridad-, se dan recortes masivos a los gastos públicos.

El plan bipartidista propuesto, o más bien impuesto, por Obama, prevé un violento ataque contra la asistencia y prestaciones sociales, una revisión adicional de las relaciones entre capital y trabajo, reducciones drásticas en los gastos públicos, aumentos parciales de impuestos que sólo afectarán a los ingresos provenientes de los salarios y no a los ingresos financieros ni rentistas, y profundos recortes en todo lo ligado a la intervención del Estado. Menos Estado de providencia y, en cambio, impuestos y recortes que significan más desempleo y un aumento, tanto absoluto como relativo, de la pobreza. Esto significa también una mayor explotación en los lugares de trabajo acompañada de una reducción de los salarios reales, de entrada en todos los sectores expuestos a la competencia internacional y enseguida a todos los demás.

Conservar un trabajo es difícil y no se tiene ninguna garantía de conservarlo cuando se tiene. La edad para la jubilación ha aumentado y los recortes en los seguros médicos van a continuar. Las propuestas destacan cómo los planes de Obama para reformar al sistema de salud -el cual sólo existe en el papel- nacen muertos, mientras se prevén recortes masivos en los gastos para los sistemas Medicare y Medicaid de por sí ya inadecuados. Se trata, más o menos, de los mismos “remedios” impuestos a Grecia para que reciba las subvenciones del Banco Central Europeo y que los otros países europeos están obligados a adoptar con el fin de poder sobrevivir a la segunda oleada de la crisis internacional.

Eso es todo lo que el capitalismo puede ofrecer en su periodo de decadencia histórica. La paradoja es que, mientras que el

4. En la jerga especulativa la “triple A” significa la calificación más alta que recibe una obligación crediticia, ¡como la más prometedora para invertir con una ganancia asegurada! (Noto).

desarrollo de las fuerzas productivas podría proporcionar fácilmente más bienes y mejores servicios para cada ser humano, en el marco del capitalismo éste se transforma en una crisis de la tasa de ganancia que no sólo no permite bienestar social a pesar de la riqueza producida, sino que conduce al estallido de crisis económicas, con sus consecuencias devastadoras que recaen sobre las espaldas de quienes producen la riqueza, los proletarios. Y esto sin hablar del peligro de guerras que no están ya limitadas a las zonas estratégicas por las materias primas, sino de conflictos más globales por la supervivencia de tal o cual imperialismo, cualesquiera que sean las consecuencias en términos de devastación ambiental y de destrucción demencial de los recursos del planeta.

Ante tal perspectiva, más que nunca, es la hora del partido revolucionario mundial, de la rebelión de clase contra la crisis

del capital, contra las inevitables políticas de lágrimas y sangre, por la creación de una sociedad sin clases, sin capital y sin las malditas leyes económicas basadas en la lógica de la ganancia. ¿Es esto una idea anacrónica? ¡No! Es la única solución frente a las consecuencias devastadoras de un sistema económico y social caducado, el cual, para sobrevivir a sus propias contradicciones, está forzado a nutrirse del proletariado internacional. Es la única salida viable para todo el arco histórico que cubre la vida de las relaciones de producción capitalistas.

FD, agosto 10, 2011.

En: *Battaglia Comunista* 9, 2011.

Tendencia comunista internacional.

(Traducción al español de la FICI).

## COMBATE CONTRA EL OPORTUNISMO

### Vergonzosa resolución de la CCI contra la Izquierda comunista En secreto, la actual CCI se traiciona a sí misma y traiciona a la clase obrera

Esto es lo que la CCI votó en su 16º congreso internacional, en 2005:

*“Todos los grupos del medio político proletario, **excepto la CCI**, atraviesan por la más peligrosa crisis desde la postguerra ... la incapacidad de los grupos del medio, **aparte de la CCI**, para estar a la altura del desafío del nuevo periodo histórico” ; “Además del BIPR, los otros **grupos del medio proletario no son ya capaces de contribuir positivamente al futuro partido de clase**, la prioridad de nuestra intervención no es ya ayudarles a contribuir ...” ; “Hay que ser consecuente: si se dice que los grupos del medio político proletario tienen una actitud destructiva, **hay que desacreditarlos políticamente**” ; “Hace falta que la organización sea lo más clara y homogénea sobre el objetivo de nuestra política ante el BIPR: lo que importa es **desacreditar al BIPR ... que desaparezca en el plano político**. Si esta política conduce a **su desaparición física, tanto mejor**” ; “hay que utilizar las dificultades del foro del BIPR para **desacreditarlo**” ; “... **la CCI es la única** organización existente capaz de responder a las necesidades de la vanguardia revolucionaria” ; “**sólo la CCI** posee actualmente los fundamentos para el futuro partido que la clase deberá hacer surgir” ; “Ya que la CCI es actualmente **el único grupo** histórico de la Izquierda comunista capaz de contribuir al futuro partido mundial, el trabajo actual de reagrupamiento de las fuerzas revolucionarias es de entrada y ante todo el de reforzamiento político, geográfico y numérico de la CCI” ; “... una organización que represente la conciencia histórica, el método marxista y el enfoque organizativo que actualmente **sólo la CCI** puede ofrecer” ; “... si se dice que el medio político proletario tiene una actitud destructiva hacia los nuevos elementos, nuestra actitud debe ser diferente, **hay que impedirles que hagan daño...**”. (Traducido por nuestra fracción al español).*

1. Fue totalmente por casualidad que el pequeño trozo de esta resolución tomada por la actual CCI cayó recientemente en nuestras manos, o más bien sobre nuestra cabeza. En efecto, y contrariamente a los principios y métodos que esta organización siempre defendió desde su fundación, es una resolución que, hasta ahora, se ha mantenido a sabiendas en secreto. Ya sea por vergüenza o por “táctica” oportunista, el hecho de que esta resolución no se haya dado a conocer públicamente no cambia en nada el aborrecible carácter de su contenido. Si bien la resolución habla por ella misma, consideramos necesario subrayar los principales aspectos para “volver la vergüenza más vergonzosa”.

2. ¿Qué nos dice este infame texto?

a) Que el medio político proletario está en pleno hundimiento, que no tiene ya razón de ser, porque todos los grupos que le componen, **excepto la CCI** actual (¡por supuesto!), no están ya “a la altura” de sus responsabilidades frente a la clase;

b) que la llamada Corriente Comunista Internacional, contrariamente a lo que siempre afirmó en el pasado, no tiene ya la intención de “ayudarles”;

c) al no ser esto suficiente, y ya que juzga a todos esos grupos como “destructores”, se propone incluso “desacreditarlos políticamente”, “impedirles que hagan daño”;

(Aquí la CCI, dando la espalda a sus propios fundamentos políticos, decide, en lugar de la historia -siendo solamente la guerra y la revolución las que pueden zanjar la cuestión- y según su parecer, que las organizaciones políticas de vanguardia, que la clase ha tardado tantos años y esfuerzos en crear y desarrollar, merecen desaparecer);

d) y, en el marco de esta carga digna de la burguesía, esta CCI falsificada le confiere un lugar particular y privilegiado al BIPR (actualmente la TCI): no solamente desea (y se compromete concretamente a ello) “que desaparezca en el plano político” sino que clama y se alegra sin vergüenza: “*¡si esta política conduce a su desaparición física, tanto mejor!*”

e) En su delirante lógica, la CCI tiene que ser la única que se escapa de la supuesta “derrota general” e incluso la única organización “capaz de contribuir al futuro partido mundial” ; la política de reagrupamiento que siempre estuvo en el corazón de la verdadera CCI queda lamentablemente reducida al simple “*reforzamiento político, geográfico y numérico de la CCI*”.

Debilitar gravemente a la clase revolucionaria y someterla política y físicamente, es forzosamente, sobre todo en el

periodo en que vivimos, un objetivo imperativo de la burguesía. En la CCI actual y en su política expresada por esta resolución, la clase dominante ha encontrado su “caballo de Troya” frente a la vanguardia política de la clase. Esta CCI se comprometido claramente en una política de destrucción del campo proletario:

- de manera directa, al atacar a los grupos que lo componen, sobre todo a los más serios, a los de la izquierda comunista;
- de manera indirecta, enturbiando y deformando su imagen (véase sus numerosas tentativas, estos últimos años, para introducir a organizaciones anarquistas en su seno).

### 3. La “política de reagrupamiento” de la verdadera CCI

Desde su fundación, y cualquiera que haya sido la situación general y el estado de las organizaciones del campo proletario, la CCI puso siempre y sin descanso en el centro de su actividad una política de reagrupamiento obstinada. Las múltiples resoluciones de congresos, los numerosos “llamados” a los otros grupos, sin olvidar la correspondencia internacional, no dejaron de destacar, de manera casi obsesiva, esta política. Basta con tomar algunos ejemplos al azar para suscitar la atención por la postura, el contenido y el estado de espíritu de esta política, la cual, evidentemente, es totalmente opuesta a la que se proclama ahora. Ésta se definía en estos claros términos:

***“Se trata de establecer una cooperación consciente entre todas las organizaciones, no para llevar a cabo reagrupamientos precipitados, artificiales, sino para engendrar una voluntad y una postura que den toda su importancia a un trabajo sistemático de debates, de confrontaciones fraternales entre fuerzas políticas proletarias”*** (Llamado a los grupos políticos proletarios, Revista Internacional 35, 1983).

Contrariamente a lo que prevalece actualmente, el lugar de los “viejos” grupos es central, tanto por el reforzamiento de sus vínculos:

***“... ante los 'viejos' grupos, ... debe darse prioridad a estrechar las relaciones con el otro polo de referencia histórica del medio, la corriente del BIPR (continuar y mejorar la calidad del debate público e internacional, presencia en sus reuniones públicas, propuestas de reuniones públicas comunes, contactos directos y tan frecuentes como sea posible)”*** (Resolución sobre el medio político proletario, Revista internacional 51, 1987),

como para servir de referencia y trampolín para los “nuevos”, los que el proletariado hace surgir en nuestros días:

***“Una nueva generación revolucionaria no llega por generación espontánea, sino que se alza, en continuidad, sobre las espaldas de las generaciones revolucionarias anteriores del proletariado.”*** (Correspondencia internacional – Argentina, Revista Internacional 49, 1987).

Lo que tiene lugar ahora es, ni más ni menos, una traición fundamental.

Ya que una política tal como la que hoy se impulsa sólo puede conducir a la muerte, para el proletariado, de la organización que la proclama, es igualmente responsabilidad de los militantes sinceros que se encuentran en el interior de la CCI actual -a pesar de las deserciones de estos últimos años, sabemos que quedan aún- levantarse que ésta. Militantes de la CCI ¿en que posición se sitúan? ¿Cuánto tiempo más van a seguir aceptando sentarse “fraternamente” en la misma mesa con el anarquismo al mismo tiempo que participan en la política de destrucción de los otros grupos de la izquierda comunista?

Ya que son los intereses históricos de nuestra clase lo que están en juego, es también necesario que todas las organizaciones lleven a cabo un combate abierto contra esta política; militantes y organizaciones de esta izquierda comunista, cualquiera que sean sus desacuerdos con las posiciones de la CCI original, cualquiera que sean sus consideraciones sobre la actual CCI, no pueden dejar que se instaure un política tal sin reaccionar, sin elevar su voz contra ella, sin denunciarla enérgicamente. Sólo así podremos, ustedes y nosotros, salvar lo que pueda salvarse -al menos algunas fuerzas militantes- de la organización que todavía se llama “Corriente comunista internacional” y de la corriente política que ella representa cada vez menos, la cual, por nuestra parte, seguimos representando y defendiendo orgullosamente.

La Fracción de la Izquierda comunista internacional, agosto de 2011.

## El marxismo es proletario y revolucionario, el anarquismo jamás lo ha sido

Desde hace varios meses (incluso varios años) hemos denunciado con la mayor firmeza un cambio de orientación fundamental más por parte de la CCI actual. Este “cambio” concierne a su punto de vista y su actitud políticas en relación al anarquismo. Sobre esta cuestión recibimos hace ya algún tiempo un correo de un lector anarquista de nuestra publicación (a quien respondimos ya en nuestro boletín N°1). Él nos reprocha especialmente el “dogmatismo” de nuestra fracción ante el anarquismo, comparándola con la “actitud abierta” y de “colaboración” de la CCI actual. Asimismo señala cómo ésta ha llegado incluso hasta difundir un volante (sobre la lucha de los electricistas en México) firmado conjuntamente por la CCI misma y dos grupos anarquistas: el *Grupo Socialista Libertario (GSL)* y el *Proyecto Anarquista Metropolitano (PAM)*.<sup>5</sup>

¿Cómo justifica la “marxista” CCI actual esta nueva orientación? Lo hace pretendiendo que *“la heterogeneidad de la corriente anarquista no permite que la cuestión se plantee tan sencillamente. En ella encontramos tanto a grupos que no se distinguen del trotskismo más que sobre la cuestión del “partido” (...) como también a grupos verdaderamente internacionalistas con los que es posible para los comunistas no solo discutir sino entablar una actividad común sobre una base internacionalista* (CCI. “Hace 60 años...”, Revista Internacional 132, 2008).

Es así como la CCI ha entablado una actividad en común con diversos grupos anarquistas que, según la CCI misma, a diferencia de otros grupos anarquistas, serían *“verdaderamente internacionalistas”*.

### ¿Son “Internacionalistas”?

En un artículo sobre “la masacre en Palestina”, el GSL condena, por una parte tanto al gobierno de Israel como al de Palestina como opresores y llama a la “solidaridad internacionalista de los trabajadores”. Sin embargo, he aquí cómo, en ese mismo artículo, expresa su concepción sobre el Estado:

*“Es cierto, el de Israel es un Estado asesino (y debemos de condenar los crímenes que comete y ha cometido contra la población), pero asesinos son todos y cada uno de los Estados del mundo, que existen para legalizar y mantener, mediante las leyes y mediante la violencia abierta, la explotación de una clase sobre otra, así que la única posición clara es afirmar que mientras existan los Estados (todos) existirán las guerras, la explotación y la miseria, y que hacer diferencias entre Estados “asesinos” y “no asesinos”, como entre Estados “democráticos” y “totalitarios” es una falsa ilusión reaccionaria para los explotados de todo el mundo, para quienes su enemigo no es uno u otro Estado en particular, sino todos ellos”*. (Grupo Socialista Libertario, 2009).

5 - Grupo Socialista Libertario : <http://webgsl.wordpress.com> ; Proyecto Anarquista Metropolitano : <http://proyectoanarquistametropolitano.blogspot.com> .

Es decir, el GSL rechaza, ni más ni menos, el objetivo inmediato fundamental de la clase obrera: la toma del poder, la instauración de la dictadura de los consejos obreros. Y lo hace, con el método empleado siempre por el anarquismo de borrar el carácter de clase del Estado: “todos” los Estados son para el GSL una *“ilusión reaccionaria”*. En otra parte añade:

*(...) ni el viejo marxismo estatista ni el Estado de bienestar o “nacionalismo revolucionario” representan la emancipación de los Trabajadores sobre el Capital*. (GSL. La sexta declaración... 2007)

En este mismo texto, además de un rechazar explícitamente al marxismo como algo *“caduco”*, el GSL enlaza al marxismo con el estalinismo, el guevarismo, y aún el zapatismo, como si estuvieran en continuidad. Y presenta al “estatismo marxista” (a la dictadura del proletariado), como igual al estado burgués (el estado del bienestar), como algo contrario a la emancipación de los trabajadores. Se trata, pues de un ataque en regla, con todo el arsenal del anarquismo tomado de la ideología burguesa sobre la *“muerte del comunismo”* -la caída del muro de Berlín- contra la revolución comunista y contra el marxismo.

Aquí, además de un rechazar explícitamente al marxismo como algo *“caduco”*, el GSL enlaza al marxismo con el estalinismo, el guevarismo, y aún el zapatismo, como si estuvieran en continuidad. Igualmente pone al “estatismo marxista” (a la dictadura del proletariado), junto al estado burgués (el estado del bienestar), como algo contrario a la emancipación de los trabajadores. Se trata, pues de un ataque en regla, con todo el arsenal del anarquismo tomado de la ideología burguesa sobre la *“muerte del comunismo”* -la caída del muro de Berlín- contra la revolución comunista y contra el marxismo.

El otro grupo que ha firmado el volante en colaboración con la CCI, el Proyecto Anarquista Metropolitano es todavía mejor:

*Por otra parte, el Estado además de ser la coerción institucionalizada de la burguesía, es una estructura jerárquica y autoritaria, que con sus aparatos legales y fundamentos jurídicos (...), ideológicos (...) junto con sus cuerpos de defensa (...), se encarga de mantener la vigencia del orden de explotación existente, asegurando la manutención de clases.*

*Siendo éste un órgano de carácter burgués, no puede de ninguna manera resultar benéfico o útil a la causa de la clase explotada y oprimida (como contrariamente lo pretenden las corrientes marxistas)*

*Por sí mismo, para su funcionamiento, el Estado engendra -inevitablemente- una casta parasitaria de funcionarios y ocupantes de cargos de carácter “administrativo” (burocracia). Solapados por las necesidades del “buen funcionamiento de la sociedad”, se encarnan en el conjunto de ésta viviendo a su expensa, crean intereses propios y se erigen como su directora y dominadora. Lo cual es confirmado de manera cruda en los Estados y ex-Estados autodenominados socialistas, donde la burocracia funge una*

*posición equiparable a la de la burguesía dentro del sistema de explotación capitalista.*

*Por lo tanto, si se pretende la instauración de una sociedad donde la división de clases sea suprimida, por ende, la existencia de un Estado (tildado de proletario, supuestamente llamado a organizar la sociedad comunista) lo único que propicia es la perpetuación de la sociedad de clases, de dirigentes y dirigidos, de dominadores y dominados, prevaleciendo las contradicciones generadas por la explotación económica, precipitando el fracaso al objetivo de la libertad y la igualdad, y allanando el camino a la reacción o a la brutal consolidación de la opresión de una minoría (compuesta de mandamases, miembros del partido dirigente, altos mandos del ejército y la burocracia...) sobre la gran mayoría sometida al trabajo productivo. En este aspecto la historia reciente muestra ser más implacable que las palabras.* (Proyecto Anarquista Metropolitano, ¿Qué es el PAM?).

Aquí, además de un rechazar explícitamente al marxismo como algo “caduco”, el GSL enlaza al marxismo con el estalinismo, el guevarismo, y aún el zapatismo, como si estuvieran en continuidad. Igualmente pone al “estatismo marxista” (a la dictadura del proletariado), junto al estado burgués (el estado del bienestar), como algo contrario a la emancipación de los trabajadores. Se trata, pues de un ataque en regla, con todo el arsenal del anarquismo tomado de la ideología burguesa sobre la “muerte del comunismo” -la caída del muro de Berlín- contra la revolución comunista y contra el marxismo.

El otro grupo que ha firmado el volante en colaboración con la CCI, el Proyecto Anarquista Metropolitano es todavía mejor:

*Por otra parte, el Estado además de ser la coerción institucionalizada de la burguesía, es una estructura jerárquica y autoritaria, que con sus aparatos legales y fundamentos jurídicos (...), ideológicos (...) junto con sus cuerpos de defensa (...), se encarga de mantener la vigencia del orden de explotación existente, asegurando la manutención de clases.*

*Siendo éste un órgano de carácter burgués, no puede de ninguna manera resultar benéfico o útil a la causa de la clase explotada y oprimida (como contrariamente lo pretenden las corrientes marxistas)*

*Por sí mismo, para su funcionamiento, el Estado engendra -inevitablemente- una casta parasitaria de funcionarios y ocupantes de cargos de carácter “administrativo” (burocracia). Solapados por las necesidades del “buen funcionamiento de la sociedad”, se encarnan en el conjunto de ésta viviendo a su expensa, crean intereses propios y se erigen como su directora y dominadora. Lo cual es confirmado de manera cruda en los Estados y ex-Estados autodenominados socialistas, donde la burocracia funge una posición equiparable a la de la burguesía dentro del sistema de explotación capitalista.*

*Por lo tanto, si se pretende la instauración de una sociedad donde la división de clases sea suprimida, por ende, la existencia de un Estado (tildado de proletario, supuestamente*

*llamado a organizar la sociedad comunista) lo único que propicia es la perpetuación de la sociedad de clases, de dirigentes y dirigidos, de dominadores y dominados, prevaleciendo las contradicciones generadas por la explotación económica, precipitando el fracaso al objetivo de la libertad y la igualdad, y allanando el camino a la reacción o a la brutal consolidación de la opresión de una minoría (compuesta de mandamases, miembros del partido dirigente, altos mandos del ejército y la burocracia...) sobre la gran mayoría sometida al trabajo productivo. En este aspecto la historia reciente muestra ser más implacable que las palabras.* (Proyecto Anarquista Metropolitano, ¿Qué es el PAM?).

Igualmente, tenemos aquí un ataque en regla desde el punto de vista anarquista, contra la necesidad de la toma del poder por parte del proletariado. Hay la típica inyección de desconfianza sobre el Estado proletario, ya que éste “inevitablemente” engendra una nueva “casta” parasitaria y explotadora. El PAM ya ni siquiera considera necesario extenderse demasiado en la cuestión, pues según éste “la historia reciente muestra ser más implacable que las palabras”. Lo único que le faltó agregar es que se refiere a la “historia” tal como la cuenta la burguesía. Es decir que el PAM, al igual que el GSL, lo único que hace es abreviar de las sucias aguas de la ideología burguesa, para atacar la idea de la revolución comunista y al marxismo en general (igualando a la primera con un Estado autoritario, y a la segunda con el stalinismo). Pues bien, estos grupos que reproducen y se apoyan en una de las más terribles campañas ideológicas de la burguesía contra el proletariado: la campaña sobre “la muerte del comunismo” y el “fracaso del marxismo”, es decir, unos grupos que contribuyen al aplastamiento ideológico del proletariado, a la confusión acerca de sus objetivos de clase... ¡son los mismos que la actual CCI considera como “verdaderos internacionalistas”, con los que colabora y firma volantes!

Evidentemente, la postura de estos dos grupos anarquistas no nos extraña. Durante muchos años, nuestra “vieja” CCI publicó artículos en los que explicaba claramente que el **resurgimiento del anarquismo en la época actual proviene de la campaña ideológica de la burguesía “sobre la muerte del comunismo”** -campaña que, de hecho había provocado un retroceso de décadas en la conciencia y combatividad del proletariado- consistente precisamente en establecer una continuidad entre el marxismo y el stalinismo y “probar” el fracaso del marxismo y del “socialismo”, campaña a la cual el anarquismo se había sumado fácilmente, pues sus principales temas ideológicos coincidían con los de la campaña de la burguesía (ataque a la idea de la dictadura proletaria, al partido bolchevique, etc.) Todavía hasta el año 2000, la CCI era clara, inequívoca y tajante, en relación a la proliferación de estos grupos:

## La CCI va hacia un cambio de posición (y al abandono de un principio)

Desafortunadamente, debemos constatar que, en este plano, la **actual** Corriente Comunista Internacional también ha evolucionado, o mejor dicho, involucionado, desde una postura firme y clara de denuncia de las posiciones esenciales del anarquismo como ajenas al proletariado (postura que se encuentra desde su Plataforma de principios); de defensa del marxismo y deslinde del campo político de la Izquierda comunista frente al anarquismo... hasta la actual actitud de “dejar pasar” las divergencias con el pretexto de la **“heterogeneidad”** de los grupos anarquistas y de haber encontrado cierta **“convergencia”** con algunos de ellos. Y de allí de creciente colaboración e intervención del brazo con diferentes grupos que se reivindican incontestablemente de posiciones típicas del anarquismo que son antagónicas al marxismo. **Este abaratamiento de los principios es, en efecto, una expresión más de la degeneración oportunista que sufre la CCI actual desde hace unos años.**

Desafortunadamente, debemos constatar que, en este plano, la **actual** Corriente Comunista Internacional también ha evolucionado, o mejor dicho, involucionado, desde una postura firme y clara de denuncia de las posiciones esenciales del anarquismo como ajenas al proletariado (postura que se encuentra desde su Plataforma de principios); de defensa del marxismo y deslinde del campo político de la Izquierda comunista frente al anarquismo... hasta la actual actitud de “dejar pasar” las divergencias con el pretexto de la **“heterogeneidad”** de los grupos anarquistas y de haber encontrado cierta **“convergencia”** con algunos de ellos, y de allí de creciente colaboración e intervención del brazo con diferentes grupos que se reivindican incontestablemente de posiciones típicas del anarquismo que son antagónicas al marxismo. **Este abaratamiento de los principios es, en efecto, una expresión más de la degeneración oportunista que sufre la CCI actual desde hace unos años.**

Esta involución está claramente plasmada en la prensa de la CCI. Así, por ejemplo, en 1995, la CCI denunciaba decididamente el eco que el anarquismo le hacía a la campaña burguesa sobre la “muerte del comunismo”, y subrayaba cómo, junto al reformismo, el anarquismo era una ideología ajena al proletariado:

*Hasta ahora, los anarquistas y liberales por el estilo, presentan las críticas de Bakunin a Marx como una profunda visión de la verdadera naturaleza del marxismo, una explicación profética de por qué las teorías de Marx conducirían inevitablemente a las prácticas de Stalin. (...) la 'crítica radical' de Bakunin del marxismo, como todas las siguientes, solamente es radical en apariencia. La respuesta que Marx y su corriente hicieron a este pseudoradicalismo acompañó necesariamente la lucha contra el reformismo, puesto que ambas ideologías representaban la penetración de posiciones de clase ajenas en las filas del proletariado.* (CCI. “El comunismo no es un bello ideal, sino una necesidad material”, ca. X, Revista Internacional 79. 1995).

Todavía al inicio de los años 2000, la CCI publicaba en su prensa magníficos artículos donde no solamente profundizaba sobre el desastroso papel jugado por el anarquismo a lo largo de la historia, sino que defendía con decisión la herencia y los principios del marxismo y de la izquierda comunista ante los intentos de algunos grupos anarquistas de “rehacer la historia”: **“La izquierda comunista no es parte de la tradición anarquista”**, **“El comunismo de consejos no es un puente entre el marxismo y el anarquismo”** respondía tajante e insistentemente la CCI a los grupos anarquistas (tales como el inglés *Anarchist Federation* o al francés *GCL-Izquierda comunista libertaria*), que pretendían tener cierta afinidad o identidad con algunas de las posiciones de las organizaciones de la izquierda comunista alemana de los años 1920:

Parece extraño que los anarquistas, quienes particularmente en los últimos diez años se han unido al ensordecedor coro de los medios de difusión que igualan al stalinismo con el comunismo y al marxismo con los campos de concentración, ahora encuentren marxistas con quienes identificarse. Pero los intentos anarquistas de asociarse al marxismo, o la reivindicación de haber unido al marxismo con las ideas eternas del anarquismo, han sido continuos en los últimos 150 años del movimiento obrero. Cuando Bakunin declaró ser un discípulo de Marx y la Primera Internacional (antes de apuñalar a ambos por la espalda), no fue el último en esta innoble tradición (CCI. Véase *World Revolution* 238, *Internationalisme* 259 o *Revolution Internationale* 300, del 2000<sup>6</sup>).

Sin embargo, a partir de la crisis organizativa de la CCI de 2001-2, la actitud de la Corriente ante el anarquismo comenzará a dar un giro de 180 grados, olvidándose cada vez más de que la actual proliferación del anarquismo tiene como base su **unión a la campaña ideológica de la burguesía** sobre el **“fracaso del marxismo y el comunismo”**, olvidándose cada vez más de que el anarquismo representa la **“penetración de posiciones de clase ajenas en las filas del proletariado”**, a cambio de una **colaboración sin principios**, cada vez más estrecha, con diversos grupos anarquistas.

Especialmente, dos **“textos de orientación”** de la facción oportunista que dirige actualmente a la CCI abrieron la puerta de par en par a esta colaboración: El primero es el texto **“Marxismo y ética”** (*Revista Internacional* 127-8), que introduce en la organización la noción sobre los **“valores morales humanos”** existentes independientemente de las épocas y clases, noción idealista especulativa que se aproxima a las propias especulaciones idealistas del anarquismo; y luego, el texto sobre la **“cultura del debate”** que introduce la noción de que la actitud de la organización ante los diferentes grupos

<sup>6</sup> La CCI ha modificado la organización de las páginas francesas de su sitio web, privilegiando cada vez más el aspecto “foro” propio de Internet y la ideología que le rodea, en detrimento de la dimensión militante de la prensa. De hecho, el sitio ya no está organizado alrededor de la aparición de las publicaciones, sino de los foros en donde todo y no importa qué se publica y expande para mayor beneficio de la confusión política, en detrimento de la clarificación política y del verdadero debate. En la nueva organización del sitio, parecería que la actual CCI selecciona la publicación de los artículos de su prensa. En todo caso, el artículo que acabamos de citar, y que está en oposición abierta con la orientación política actual, no se encuentra en su web en francés.

políticos, incluidos los anarquistas, no estaría ya determinada fundamentalmente por las posiciones de clase, sino más bien “por los lazos que sepan establecer y por el intercambio de puntos de vista” (CCI: “Hace 60 años: una conferencia de revolucionarios internacionalistas”, *Revista Internacional* 132, 2008). Es con este bagaje que la CCI actual se ha lanzado, desde México y Perú hasta Francia y Rusia, no sólo a “cultivar el debate” sino “hasta un trabajo común” (sic!), *idem*) con diversos grupos anarquistas y anarcosindicalistas. De este modo, **la actual CCI se convierte cada vez más ante el proletariado en aval de las posiciones anarquistas, no sólo ideológicamente, sino prácticamente, en los hechos.**

Por supuesto, tal vez nuestro lector anarquista tenga otra opinión sobre este cambio ocurrido en la **actual** CCI: que ésta haya abandonado el “autoritarismo” y “dogmatismo” típicos de las organizaciones “marxistas” (desde Marx mismo, y peor aún desde Lenin), y ahora adopte una actitud civilizada, abierta, antidogmática, convergente, de colaboración fraternal, hacia el anarquismo, puede parecerle altamente positivo. De todos modos, estará de acuerdo con nosotros -y para convencerse basta meterse un rato en la página web de la CCI y buscar “anarquismo”- que en los últimos años ha habido efectivamente un vuelco en la posición de la “actual” CCI frente al anarquismo, en relación a la postura que defendía hasta antes de 2001-2, y que, a fin de cuentas, la posición de nuestra fracción se parece más a la de la “vieja” CCI. Tratemos de explicar, entonces, de donde proviene esta última.

### **El marxismo siempre ha combatido al anarquismo**

*¡Nuevo escándalo! ¡Nuevas calumnias de la FICCI contra la CCI!*, gritarán los partidarios de la “colaboración con el anarquismo” en el seno de la CCI (claro, si es que no adoptan nuevamente la actitud olímpica de ignorar nuestra crítica ante la degeneración oportunista de la organización) y, tal vez, contestarán aproximadamente de esta manera: “La CCI no apoya al anarquismo en general, los anarquistas no son todos iguales sino “heterogéneos”, la CCI colabora únicamente con los grupos con quienes comparte el principio de internacionalismo, como lo ha hecho siempre el marxismo”.

Recordemos entonces, de entrada, en qué sentido Marx y Engels, -hace ya siglo y medio- consideraban necesario el combate, “la exclusión” del anarquismo de las filas del movimiento obrero internacional (en aquel tiempo, la no admisión de la “Alianza internacional de la democracia socialista” de Bakunin):

*La primera etapa de la lucha del proletariado contra la burguesía se desarrolló bajo el signo del movimiento sectario. Este tiene su razón de ser en una época en que el proletariado no está aún suficientemente desarrollado para actuar como clase. Pensadores individuales hacen la crítica de los antagonismos sociales y dan para ellos soluciones fantásticas que la masa de los obreros no tiene más que aceptar; propagar y poner en práctica. Por naturaleza, las sectas formadas por estos iniciadores son abstencionistas, extrañas a todo*

*movimiento real, a la política, a las huelgas, a las coaliciones; en una palabra, a todo movimiento de conjunto. (...) Estas sectas, palancas del movimiento en sus orígenes, lo obstaculizan en cuanto las sobrepasa; entonces se vuelven reaccionarias.(...)*

*Frente a las organizaciones de las sectas fantaseadoras y rivales, la Internacional es la organización real y militante de la clase proletaria en todos los países, ligado entre sí en su lucha común contra los capitalistas y los terratenientes y contra su poder de clase, organizado en el Estado.(...) la Internacional ha visto renacer en su seno secciones sectarias, aunque en una forma poco acentuada. La Alianza, al considerar como un inmenso progreso la resurrección de las sectas, es, en sí misma, una prueba concluyente de que el tiempo de las sectas ha pasado. Pues, mientras las sectas, en su origen, representaban elementos de progreso, el programa de la Alianza, a remolque de un «Mahoma sin Korán», sólo representa un amasijo de ideas de ultratumba, disfrazadas con frases sonoras y que sólo pueden asustar a burgueses idiotas o servir como piezas de convicción contra los internacionalistas a los fiscales de Bonaparte u otros.*

*La Conferencia, en la que estaban representados todos los matices socialistas, aprobó por aclamación la resolución contra las secciones sectarias, convencida de que esta resolución, al volver a colocar a la Internacional en su verdadero terreno, marcaría una nueva fase en su marcha. Los partidarios de la Alianza, sintiéndose heridos de muerte por esta resolución, la consideraron sencillamente como una victoria del Consejo General sobre la Internacional; victoria, por medio de la cual, según su circular, hizo «que predominara el programa especial» de algunos de sus miembros, «su doctrina personal», «la doctrina ortodoxa», «la teoría oficial, única que tiene derecho de ciudadanía en la Asociación». (...)*

*La anarquía: he aquí el gran caballo de batalla de su maestro Bakunin, que, de los sistemas socialistas, no ha tomado más que las etiquetas. Todos los socialistas entienden por anarquía lo siguiente: una vez conseguido el objetivo de la clase obrera —la abolición de las clases—, el poder del Estado, que sirve para mantener a la gran mayoría productora bajo el yugo de una minoría explotadora poco numerosa, desaparece y las funciones de gobierno se transforman en simples funciones administrativas. La Alianza toma el rábano por las hojas. Proclama que la anarquía en las filas proletarias es el medio más infalible para romper la potente concentración de fuerzas sociales y políticas que los explotadores tienen en sus manos. Con este pretexto, pide a la Internacional, en el momento en que el viejo mundo trata de aplastarla, que substituya su organización por la anarquía. La policía internacional no pide otra cosa para eternizar la república de Thiers, cubriéndola con el manto imperial (C. Marx y F. Engels. “Sobre las pretendidas escisiones en la Internacional”, 1872)*

Como vemos, desde Marx y Engels, el combate del comunismo contra el anarquismo se refiere no “solamente a su actitud ante la guerra imperialista”, sino al conjunto de su programa y objetivos, los cuales ha considerado siempre como una **utopía**

reaccionaria disfrazada de ultraradicalismo, así como sus métodos de acción y “organización”, los cuales ha considerado siempre como **pertenecientes a un sectarismo rebasado ya históricamente**. Primero, el **“abstencionismo político”**, es decir el rechazo a los partidos y a la actividad política, así sea de la clase obrera, predicado por el anarquismo, tiende a alejar a los obreros de la lucha política revolucionaria consciente y mantenerlos en el nivel de las luchas de resistencia espontáneas. Segundo, todos los principios “organizativos” anarquistas como el **“federalismo”**, la **“autonomía”** o el **“antiautoritarismo”**, tienden a provocar la desorganización y dispersión de las fuerzas proletarias, y a minar la tendencia de la clase obrera a construir sus organizaciones centralizadas. Tercero, finalmente el objetivo anarquista de la **“abolición inmediata del Estado”**, se contrapone a la necesidad imperiosa de que el proletariado tome el poder (y por lo tanto a que se prepare, luche y se organice para ello) conduciendo así los impulsos revolucionarios del proletariado a un callejón sin salida, dando a la burguesía la posibilidad de reorganizarse y derrotarlos. Como decían Marx y Engels, la introducción de la doctrina y los métodos anarquistas en las filas obreras es el medio más seguro para “eternizar” al Estado capitalista.

Podemos ver aquí, en qué consiste el **“verdadero internacionalismo”** de Marx y Engels: en la defensa intransigente de la Internacional, en tanto que “organización real y militantes de la clase obrera de todos los países” que lucha por el derrocamiento de todos los Estados capitalistas y la instauración del poder político de la clase obrera (la dictadura del proletariado), en oposición a los “creadores de sectas”, incluyendo a los anarquistas en primer lugar, que tienden a minarla. Es decir que, **para el marxismo revolucionario, el internacionalismo proletario nunca ha sido un mero principio abstracto**, ni siquiera es solamente una declaración de estar “en contra de todos los Estados, naciones y guerras imperialistas”. Para el marxismo, el internacionalismo implica el esfuerzo concreto de la clase obrera, por organizarse a escala internacional, para actuar de manera unida y centralizada, asimismo a escala internacional, en dirección de la revolución comunista mundial. **Estas dos expresiones concretas del internacionalismo proletario: la organización centralizada de la clase obrera y la lucha por la revolución comunista mundial -a través de la instauración de la dictadura proletaria, son opuestas, antagónicas, a los fundamentos del anarquismo.**

El análisis de Marx y Engels sobre el carácter reaccionario y desorganizador del anarquismo se verificó no solamente en relación a la actuación sabotadora de la Alianza de Bakunin en la Internacional, sino también en la lucha de masas del proletariado. Un ejemplo ilustrativo fue el levantamiento en España de 1873, en el cual los anarquistas, colocados al frente del proletariado, tuvieron la oportunidad de poner en práctica sus posiciones y métodos, con resultados desastrosos para la clase. Engels, basado en una investigación que incluía los propios informes de los anarquistas, les hace una mordaz crítica. Por razones de espacio, presentamos aquí sólo las conclusiones:

*1. En cuanto se enfrentaron con una situación revolucionaria seria, los bakuninistas se vieron obligados a echar por la borda todo el programa que hasta entonces habían mantenido. En primer lugar, sacrificaron su dogma del abstencionismo político y, sobre todo, del abstencionismo electoral. Luego, le llegó el turno a la anarquía, a la abolición del Estado; en vez de abolir el Estado, lo que hicieron fue intentar erigir una serie de pequeños Estados nuevos. A continuación, abandonaron su principio de que los obreros no debían participar en ninguna revolución que no persiguiese la inmediata y completa emancipación del proletariado, y participaron en un movimiento cuyo carácter puramente burgués era evidente. Finalmente, pisotearon el principio que acababan de proclamar ellos mismos, principio según el cual la instauración de un gobierno revolucionario no es más que un nuevo engaño y una nueva traición a la clase obrera, instalándose cómodamente en las juntas gubernamentales de las distintas ciudades, y además casi siempre como una minoría impotente, neutralizada y políticamente explotada por los burgueses.*

*2. Al renegar de los principios que habían venido predicando siempre, lo hicieron de la manera más cobarde y más embustera y bajo la presión de una conciencia culpable, sin que los propios bakuninistas ni las masas acaudilladas por ellos se lanzasen al movimiento con ningún programa ni supiesen remotamente lo que querían. ¿Cuál fue la consecuencia natural de esto? Que los bakuninistas entorpeciesen todo movimiento, como en Barcelona, o se vieses arrastrados a levantamientos aislados, irreflexivos y estúpidos, como en Alcoy y Sanlúcar de Barrameda, o bien que la dirección de la insurrección cayera en manos de los burgueses intransigentes, como ocurrió en la mayoría de los casos. Así, pues, al pasar a los hechos, los gritos ultrarrevolucionarios de los bakuninistas se tradujeron en medidas para calmar los ánimos, en levantamientos condenados de antemano al fracaso o en la adhesión a un partido burgués, que, además de explotar ignominiosamente a los obreros para sus fines políticos, los trataba a patadas.*

*3. Lo único que ha quedado en pie de los llamados principios de la anarquía, de la federación libre de grupos independientes, etc., ha sido la dispersión sin tasa y sin sentido de los medios revolucionarios de lucha, que permitió al Gobierno dominar una ciudad tras otra con un puñado de tropas y sin encontrar apenas resistencia.*

*4. Fin de fiesta: No sólo la Sección española de la Internacional -lo mismo la falsa que la auténtica- se ha visto envuelta en el derrumbamiento de los intransigentes, y hoy esta Sección -en tiempos numerosa y bien organizada- está de hecho disuelta, sino que, además, se le atribuye todo el cúmulo de excesos imaginarios sin el cual los filisteos de todos los países no pueden concebir un levantamiento obrero; con lo que se ha hecho imposible, acaso por muchos años, la reorganización internacional del proletariado español.*

*5. En una palabra, los bakuninistas españoles nos han dado un ejemplo insuperable de cómo no debe hacerse una revolución. (F. Engels. “Los bakuninistas en acción”, 1873).*

Engels describe la actuación de los anarquistas, la cual se repetirá en sus rasgos generales una y otra vez a lo largo de la historia: Al quedar al frente de un movimiento de masas real, los anarquistas se ven obligados a dejar a un lado o trastocar en lo contrario los principios de su utópico programa: el abstencionismo político se convierte en una intervención política sin dirección ni objetivos precisos; la abolición del Estado se convierte en la formación de muchos pequeños Estados; el antiautoritarismo se convierte en la dispersión del movimiento; finalmente, la falta de objetivos concretos les arroja a marchar detrás de las fuerzas capitalistas bien organizadas, a adherirse a algún partido burgués y a participar en los gobiernos burgueses.

La misma tragedia que sufrió el proletariado en España durante 1873, atenazado entre los partidos burgueses y el anarquismo, se repitió en 1936, pero aumentada en proporciones monstruosas. En ese tiempo, en plena contrarrevolución stalinista, en medio de la derrota más profunda sufrida por el proletariado en su historia, el anarquismo -especialmente el anarcosindicalismo- tuvo, un nuevo auge y logró enrolar amplias masas en varios países. Esto no es extraño, pues el anarquismo tiene su papel en el enrolamiento del proletariado y los campesinos detrás de la burguesía, como lo volvió a hacer en España. Por más que, unidos al coro de las burguesías “republicana” y stalinista, intenten mantener el mito de la “revolución española” -decía la CCI (nuestra “antigua” CCI):

A los anarquistas (...) **les cuesta tragar el comportamiento que tuvo la mayor organización de la historia del anarquismo, la que tuvo la influencia más determinante sobre la clase obrera de un país, la CNT de España. Resulta por supuesto difícil reclamarse de la experiencia de una organización que tras decenas de años de propaganda de “acción directa”, de denuncia de cualquier participación al juego parlamentario burgués, de discursos definitivos contra el Estado – contra cualquier forma de Estado –, no fue capaz en el 36 más que de mandar varios consejeros al gobierno de la Generalitat de Cataluña y cuatro ministros al gobierno burgués de la República española. Ministros que no vacilaron en llamar a los obreros a rendir las armas y fraternizar con sus verdugos en cuanto se levantaron contra la policía de ese mismo gobierno (policía controlada por... ¡los estalinistas!). En pocas palabras, cuando los dieron una puñalada traperera.** (CCI. Revista Internacional 102, 2000).

Así, pues, el paso de las organizaciones anarquistas al campo del capital no es, en rigor, una “traición” al “verdadero internacionalismo” proletario. Más bien, se trata de la trayectoria “natural” a la que están condenadas las organizaciones anarquistas debido al carácter utópico-pequeñoburgués de su propio programa y a sus propios métodos de acción y “organización”.

## En la “era de las guerras y las revoluciones” el anarquismo encuentra su lugar: al servicio de la burguesía

El periodo de la oleada de la revolución proletaria internacional -que se inaugura propiamente con la revolución rusa de 1905, y tiene su más elevada y triunfante expresión en la de octubre de 1917- marca un viraje definitivo en la historia del anarquismo: **la de su bancarrota histórica**, en tanto que corriente independiente, “paralela”, pugnando frente al marxismo por erigirse como conciencia de clase del proletariado, como ideología de la revolución proletaria.

*La revolución rusa -dice Rosa Luxemburg, refiriéndose a 1905- la misma revolución que constituye la primera experiencia histórica de la huelga general, no solamente no es una rehabilitación del anarquismo sino que es más bien una liquidación histórica del anarquismo. (...) la patria de Bakunin debería convertirse en la tumba de su doctrina. No solamente en Rusia no son los anarquistas los que se encontraron y se encuentran a la cabeza del movimiento de huelga de masas; no solamente la dirección de la acción revolucionaria política y también la de la huelga de masas está enteramente en manos de las organizaciones socialdemócratas<sup>7</sup> combatidas encarnizadamente por los anarquistas como “un partido burgués” o están en manos de organizaciones socialistas más o menos influenciadas por la socialdemocracia (...), sino que los anarquistas no existen en absoluto como tendencia política seria en la revolución rusa. (...) ¿cuál es propiamente el papel jugado por el anarquismo en la revolución rusa? El anarquismo se ha convertido en la bandera de los ladrones y saqueadores vulgares; bajo la razón social del “anarco-comunismo”, se ha cometido una gran parte de los innumerables robos y pillajes (...) El anarquismo, en la revolución rusa, no es la teoría del proletariado combatiente, sino la bandera ideológica de la canalla contrarrevolucionaria, agitándose como un banco de tiburones tras la estela del navío de guerra de la revolución. Y, sin duda, por ello, concluyó la carrera histórica del anarquismo.* (R. Luxemburg. “Huelga de masas, partido y sindicatos”, [Cap 1: La revolución rusa, el anarquismo y la huelga de masas]1906).

La revolución de 1917 confirma tal liquidación histórica del anarquismo. En efecto, el marxismo y el anarquismo tenían dos objetivos, dos “propuestas” diferentes sobre “el día siguiente” luego del derrocamiento de la burguesía. El marxismo subrayaba la necesidad de que el proletariado asumiera inicialmente el poder político, para vencer la resistencia del capital (la dictadura del proletariado); el anarquismo, por el contrario quería “abolir inmediatamente cualquier forma de Estado”. **La vida real, la lucha de clases, dio la razón al marxismo: la revolución proletaria condujo a la instauración de la dictadura del proletariado, es decir, a la toma violenta del poder por el proletariado, organizado a través de los consejos obreros (organización centralista de**

7.- En ese tiempo los partidos marxistas revolucionarios se llamaban así mismos “socialdemócratas”; y no tienen que ver con los actuales partidos socialdemócratas burgueses.

**la clase) dirigidos políticamente por el partido marxista revolucionario (los bolcheviques).**

La revolución de 1917 fue, pues, la antítesis de todas las prédicas del anarquismo. Arrojó al basurero de la historia todo el arsenal anarquista: sus fundamentos teórico políticos (el individualismo, el contrato social) sus objetivos declarados (la “abolición inmediata del Estado”), sus métodos de desorganización (el federalismo, el autonomismo, la acción terrorista individual). La revolución rusa provocó el estallido de las contradicciones inherentes del anarquismo denunciadas por el marxismo durante décadas (el apoliticismo, la negación de la necesidad de la toma del poder político por el proletariado, el rechazo a la organización de clase...), lo que condujo a que esta corriente tuviera un **papel prácticamente nulo en la toma del poder por el proletariado** (lo cual no dejan de reconocer los propios anarquistas en sus relatos sobre la revolución rusa, no sin un dejo de amargura). Algunos anarquistas “consecuentes” se opusieron incluso a la revolución y los consejos. El resto no tuvo más remedio que “apoyar”, marchar detrás de la revolución. La revolución proletaria dirigida por el partido bolchevique arrastró tras de sí a los anarquistas y a las masas que aún eran influenciados por estos (especialmente los campesinos); y en Rusia y por todo el mundo (hasta México) los anarquistas saludaron inicialmente a la revolución rusa y a los bolcheviques, reconociendo la justeza de su proceder.

Pero ahora, en una reciente serie de artículos sobre el anarquismo en la que desarrolla el punto de vista del artículo “Hace 60 años...” ya citado, la CCI actual expone un punto de vista completamente diferente. Según ésta:

*El estallido de la Revolución en Rusia suscita un entusiasmo enorme. El movimiento revolucionario de la clase obrera y la insurrección victoriosa de Octubre de 1917 impulsan a las corrientes proletarias en el seno del anarquismo a situarse en su verdadero lugar. La aportación más fructífera de los anarquistas al proceso revolucionario se concretizó en su colaboración con los bolcheviques. La proximidad política y la convergencia de puntos de vista de los medios anarquistas internacionalistas con el comunismo y los bolcheviques se reforzaron más aún a escala internacional.* (CCI. “El anarquismo y la guerra”. *Revolution Internationale* 402, y *Acción Proletaria* 208, 2009).

De este modo, en lugar de exponer claramente que el anarquismo fue “derrotado” históricamente en la revolución rusa, que los anarquistas no participaron en la toma del poder por el proletariado en Rusia y que, **en la medida en que se sumaron al movimiento lo hicieron en la misma medida en que abandonaron su punto de vista anarquista y adoptaron algunos aspectos del marxismo -en particular el reconocimiento de la necesidad de la dictadura del proletariado-**, la CCI actual presenta las cosas completamente al revés: como si el anarquismo hubiera “impulsado” o “aportado” algo a la revolución, **¡prácticamente como si la revolución rusa hubiera sido el producto de la “convergencia” política entre el anarquismo y el**

**bolchevismo!** Esta grosera tergiversación de la historia es solamente una concesión oportunista de la actual CCI a los anarquistas, especialmente a los que hoy reivindican a los soviets (consejos) surgidos en Rusia como si hubieran sido una expresión y producto del anarquismo **-cuando en realidad los consejos obreros, en tanto que organización ejecutiva y centralizada, creados para la toma del poder-** son la antítesis directa de todo el federalismo, autonomismo, abstencionismo político y “abolicionismo” propios del anarquismo.

Así, pues, el anarquismo fue liquidado históricamente a partir de la revolución de 1917 pero, paradójicamente, no desapareció, sino que, una vez más, “volvió a renacer de sus cenizas”. ¿Por qué? Como ha sucedido a lo largo de la historia del movimiento obrero, el resurgimiento del anarquismo tuvo, como uno de sus puntos de apoyo la subsistencia de las condiciones de clase que le vieron nacer, es decir, la proletarianización de las capas pequeñoburguesas las cuales introducen su punto de vista de clase individualista en el movimiento obrero, así como la existencia de masas campesinas y proletarias particularmente jóvenes o atrasadas políticamente “*inclinadas -como decía Eleanor Marx- a tomar las palabras como hechos, las frases altisonantes como actos, y la furia como actividad revolucionaria*”. Pero, además, y este es el aspecto fundamental, al retroceder la oleada de la revolución internacional, el resurgimiento del anarquismo se deberá no ya a sus utópicas teorías “ultrarradicales”, ni a sus intrigas organizativas, sino principalmente **al haberse enganchado a la victoria de la contrarrevolución stalinista y, de manera más general, a las victorias y al dominio ideológico de la burguesía sobre el proletariado, al haberse convertido en “furgón de cola” de la burguesía (lo cual, a final de cuentas no es sino otra expresión de su misma bancarrota histórica).**

Después de la toma del poder por el proletariado en Rusia, **los comunistas marxistas entendían claramente que la suerte de la revolución proletaria se jugaba en su capacidad de extenderse victoriosamente hacia otros países**, particularmente a los del “corazón” del capitalismo, de Europa occidental. Y, asimismo, entendían -al analizar y criticar las crecientes dificultades con que se tropezaba la revolución y los errores de los bolcheviques- que, fuera cual fuera el resultado final de esta batalla entre las dos clases antagónicas, **la revolución rusa quedaba ya, para siempre, como la prueba histórico-práctica de la posibilidad y capacidad del proletariado, para derrocar al Estado capitalista**, instaurar su propio poder, y abrir una época hacia la eliminación definitiva del capitalismo y la construcción del comunismo. La revolución rusa abría al proletariado mundial una perspectiva práctica hacia donde encaminar su movimiento, un método de actuar y una forma de organización.

*El destino de la revolución en Rusia* -escribía Rosa Luxemburg, desde la cárcel en 1918- **dependía totalmente de los acontecimientos internacionales. Lo que demuestra la visión política de los bolcheviques, su firmeza de principios y su amplia perspectiva es que hayan basado toda su política en la revolución proletaria mundial.**

(...) Pero hay que distinguir en la política de los bolcheviques lo esencial de lo no esencial, el meollo de las excrecencias accidentales. En el momento actual, cuando nos esperan luchas decisivas en todo el mundo, la cuestión del socialismo fue y sigue siendo el problema más candente de la época. No se trata de tal o cual cuestión táctica secundaria, sino de la capacidad de acción del proletariado, de su fuerza para actuar, de la voluntad de tomar el poder del socialismo como tal. En esto, **Lenin, Trotsky y sus amigos fueron los primeros, los que fueron a la cabeza como ejemplo para el proletariado mundial; son todavía los únicos, hasta ahora, que pueden clamar con Hutten: “¡Yo osé!”**

*Esto es lo esencial y duradero en la política bolchevique. En este sentido, suyo es el inmortal galardón histórico de haber encabezado al proletariado internacional en la conquista del poder político y la ubicación práctica del problema de la realización del socialismo, de haber dado un gran paso adelante en la pugna mundial entre el capital y el trabajo. En Rusia solamente podía plantearse el problema. No podía resolverse. Y en este sentido, el futuro en todas partes pertenece al “bolchevismo”.* (Rosa Luxemburg, “La revolución rusa”, [cap 8: Democracia y dictadura]1918).

Y, efectivamente, a pesar de que el proletariado llevó a cabo, en cantidad de países, heroicos esfuerzos para extender la revolución, la derrota del movimiento en Alemania -donde se concentraba el principal destacamento proletario- dio un vuelco al curso de los acontecimientos, abriéndose un curso contrarrevolucionario que llevaría progresivamente a la degeneración de los partidos comunistas y de la propia revolución en Rusia, la que para mediados de los años 20 concluiría en la instauración del régimen stalinista. De cualquier modo, a partir de entonces, **la defensa de la revolución de 1917, como la realización práctica más elevada -hasta ahora- de la revolución proletaria, como el “modelo” a partir del cual el proletariado deberá relanzar su movimiento revolucionario (obviamente, superando sus limitaciones o errores), se ha convertido prácticamente en una frontera de clase.** Es por ello, por ejemplo, que la “*aceptación de la revolución de octubre como revolución proletaria*” fue uno de los criterios de participación en las conferencias de la izquierda comunista de finales de los años 1970. Y, por cierto esta defensa incluye asimismo el reconocimiento de la necesidad de la dirección política de un partido mundial de la vanguardia marxista revolucionaria:

*La organización de los revolucionarios (cuya forma más avanzada es el partido) es un órgano necesario que la clase se da para el desarrollo de la toma de conciencia de su porvenir histórico y para la orientación política de sus combates hacia ese porvenir. Por ello, la existencia del partido y su actividad constituyen una condición indispensable para la victoria final del proletariado. (...) La naturaleza necesariamente mundial y centralizada de la revolución proletaria confiere al partido de la clase obrera ese mismo carácter mundial y centralizado por lo que las fracciones o grupos que trabajan por su reconstrucción tienden necesariamente hacia una centralización mundial. (Plataforma Política de la Corriente*

*Comunista Internacional, 1976).*

Vemos aquí, nuevamente la expresión concreta del internacionalismo proletario, pero en una fase aún más elevada del movimiento: Según la vieja CCI, y el marxismo en general, la naturaleza mundial y centralizada de la revolución confiere al partido ese mismo carácter mundial y centralizado.

En tal sentido, el marxismo revolucionario -representado a partir de entonces solamente por los grupos de la **Izquierda comunista** que brotaron ante la degeneración de la Internacional comunista- debió incluir entre sus tareas para extraer, guardar y defender las lecciones de la oleada revolucionaria, el proseguir el permanente combate contra el anarquismo, si bien ahora en condiciones más difíciles y desventajosas, ya que en adelante el anarquismo sacaría provecho, recibiría un apoyo directo de las monstruosas campañas ideológicas de la burguesía con miras a aplastar, mistificar y borrar de la memoria de las masas proletarias al marxismo, a la revolución rusa, a la dictadura del proletariado, es decir a todo lo que había amenazado, por un corto periodo, pero de manera real y efectiva, la subsistencia del propio capitalismo.

Así, con el reflujo de la oleada revolucionaria, los anarquistas olvidaron sus “simpatías” (su “convergencia” como dice la CCI actual) hacia el marxismo y el bolchevismo, tan rápido como la habían declarado anteriormente. Especialmente, en lugar de asimilar la “clave” para el futuro del movimiento proletario: es decir, la comprensión de la imposibilidad para el proletariado de resistir en el poder en un solo país por mucho tiempo, y por tanto la necesidad de extender la revolución a escala internacional, en lugar de ello, los anarquistas volvieron a sacar del basurero sus antiguallas contra el “autoritarismo” y la “centralización” (es decir contra la organización de la clase), sobre lo “perjudicial de todos los partidos” (incluidos los revolucionarios comunistas en primer lugar), y sobre lo nefasto de la “dictadura del proletariado” (¡cuyo mejor ejemplo sería... la revolución rusa!) la que sería en realidad solamente la dictadura de unos cuantos jacobinos-burgueses-autoritarios tipo Lenin y Trotsky opuestos a los consejos (que, en cambio, serían un ejemplo de anarquismo). En este terreno, el anarquismo no era sino el eco de la rabiosa campaña de la burguesía para enlodar y desprestigiar a la revolución.

Finalmente, durante la segunda guerra mundial, la corriente anarquista, la mayoría de sus diferentes grupos, adoptó una actitud “social-patriota”, es decir participó activamente en la guerra... del lado de “sus” propias burguesías, lo cual no era otra cosa que la reafirmación de que el anarquismo se había integrado -como los partidos socialistas y comunistas de ese tiempo- al campo del capital y que, en la medida de sus fuerzas, arrastraban al proletariado a la carnicería imperialista. De allí que los escasas y débiles publicaciones de la izquierda comunista, sobrevivientes a este oscuro periodo (tales como *Bilan* o *Internationalisme*), a pesar de todas las dificultades que encontraban, no cesaban en su constante combate, denuncia y deslinde también frente a la actividad de los anarquistas de esa época:

*Al reflexionar sobre los grupos a los que habría que invitar a*

las próximas Conferencias, -subraya el informe de Internationalisme de 1947- **pusimos de relieve el papel social-patriotero del movimiento anarquista** que, a pesar de su fraseología revolucionaria, participó durante la guerra de 39-45 en la lucha partisana por la "liberación nacional y democrática" en Francia, en Italia y actualmente todavía en España, continuación lógica de su participación en el gobierno burgués "republicano y antifascista" y en la guerra imperialista en España de 36-39.

Nuestra posición, o sea que el movimiento anarquista, así como los trotskistas u otras tendencias que participaron o participan en la guerra imperialista en nombre de la defensa de un país (de la URSS) o de una forma de dominación burguesa contra otra (defensa de la República o de la democracia contra el fascismo) no tienen sitio en una conferencia de grupos revolucionarios, fue apoyada por la mayoría de los participantes. (GCF, Internationalisme 23, 1947).

Nuevamente, vemos aquí que no se trata de un "desliz" o "traición" al internacionalismo por parte de algunos elementos o grupos anarquistas -como lo hace ver la actual CCI-, sino de un proceso histórico de paso del conjunto de la corriente, **del movimiento anarquista, al campo del capital**, a través de una serie de acontecimientos de importancia histórica mundial: su participación en un gobierno burgués, su participación en el aplastamiento de una insurrección proletaria y, finalmente, su participación en el enganche del proletariado en la guerra imperialista mundial.

### ¿Qué hacer ahora?

Aclaremos de antemano que, para nosotros, es evidente que los grupos de la izquierda comunista, lejos de adoptar una actitud dogmática o sectaria, deben estar dispuestos al debate y clarificación con los elementos o reagrupamientos de elementos

que provienen del anarquismo y que se inclinan hacia las posiciones marxistas, especialmente hacia las de la izquierda comunista.

Dicho lo anterior, afirmamos con fuerza que el deber de los comunistas no es arrinconar los principios en aras de una alianza o "convergencia" oportunista. Su deber no es "acariciarle el lomo" a los anarquistas consolándolos con el cuento de que las posiciones del marxismo revolucionario y las del anarquismo serían "de la misma naturaleza", "parecidas" o "iguales". Su deber es, por el contrario, impulsar hasta donde sea posible la clarificación y la ruptura de los elementos y reagrupamientos salidos de esta corriente política con su propio origen anarquista, de manera que hagan suyo el marxismo revolucionario, su método, objetivos y medios. Tal ha sido siempre la actitud de los marxistas revolucionarios, en diferentes circunstancias históricas, cuando elementos y grupos anarquistas han roto más o menos confusamente con su corriente "oficial" y se han acercado al comunismo marxista, así como frente a los sectores proletarios que se hallan bajo el dominio de la ideología anarquista en cualquiera de sus variantes (como el anarcosindicalismo).

En fin. Nuestro lector anarquista comprenderá, entonces, porqué nuestra Fracción no puede seguir por el camino que toma la actual CCI. Nos mantendremos, en cambio, en el terreno del marxismo revolucionario, tratando de: **"(...) convencer incluso a los más jóvenes de que, en cualquier circunstancia, el Anarquismo no es sino un sinónimo de reacción; y que entre más honestos sean los hombres y mujeres que se metan en este juego reaccionario, más trágico y peligroso se volverá para el conjunto del movimiento de la clase obrera."** (Eleanor Marx, Prefacio a la obra de Plejanov "Anarquismo y Socialismo", 1895).

La FICI (15 de agosto, 2011).

## **Texto del movimiento obrero**

### **La socialización de la sociedad (R. Luxemburg, 1918)**

La revolución proletaria que ha comenzado ahora no puede tener otro objetivo ni otro resultado más que la realización del socialismo. La clase obrera debe ante todo tratar de apoderarse de toda la potencia política del Estado. Para nosotros, socialistas, este poder político es sólo un medio. El objetivo por el cual debemos emplear este poder es la transformación fundamental de todas las relaciones sociales.

Actualmente, todas las riquezas, las mayores y mejores tierras, las minas, las máquinas, las fábricas, pertenecen a algunos grandes propietarios y grandes capitalistas. La gran masa de los trabajadores sólo recibe de ellos un miserable salario para impedirles morir de hambre, a cambio de un penoso trabajo. La sociedad actual tiene como objetivo el enriquecimiento de un pequeño número de ociosos.

Esta situación debe cambiar completamente. Todas las riquezas sociales, el suelo y el subsuelo con todos sus tesoros, todas las fábricas, todos los instrumentos de trabajo deben ser arrancados a los explotadores.

El primer deber que incumbe a un gobierno realmente proletario es declarar, mediante una serie de leyes, propiedad de la sociedad los principales instrumentos de producción, y ponerlos bajo el control de la sociedad.

Entonces comienza realmente la verdadera tarea, y la más pesada: la construcción de la sociedad sobre fundamentos completamente nuevos.

En la hora actual, en cada empresa, la producción es únicamente dirigida por el propietario capitalista. El empresario decide por sí solo el objeto y el modo de producción, así como el lugar y el tiempo de la venta de las mercancías. Los trabajadores no se ocupan en nada de estas cosas, sólo son máquinas vivientes a quienes se les demanda únicamente funcionar.

¡En la sociedad socialista todo eso debe cambiar!

El empresario individual desaparece. La producción ya no tiene como objetivo el enriquecimiento personal de los individuos, sino la satisfacción de las necesidades de cada uno. Para ello, las fábricas, los talleres, los cultivos, deben transformarse en un sentido completamente nuevo.

En primer lugar: cuando la producción tenga como objetivo asegurar a todos unas condiciones humanas de vida, una buena nutrición, vestido, nutrición intelectual, entonces el rendimiento de la producción deberá ser mucho mayor que en nuestros días. Los campos deberán proporcionar una mayor cosecha, las fábricas deberán tener un desarrollo técnico supremo, sólo las más ricas de

las minas de carbón y hierro deberán ser explotadas. Se sigue de aquí que la socialización deberá extenderse a la gran industria y la agricultura. No queremos arrebatar su pequeño pedazo de propiedad al pequeño campesino ni al pequeño artesano, que gana su propio pan trabajando su tierra o explotando su taller. Con el tiempo, todos ellos vendrán a nosotros y aprenderán a conocer las ventajas del socialismo sobre la propiedad privada.

En segundo lugar: para que cada quien pueda gozar del bienestar, todos deben trabajar.

Sólo quien cumple en algún lado un trabajo útil para la sociedad, ya sea manual o intelectual, puede reclamar de la sociedad los medios para satisfacer sus necesidades. Hay que terminar con la vida ociosa tal como la que actualmente tiene la mayor parte de los ricos explotadores. Es evidente que la sociedad socialista exige la obligación del trabajo para todos los que están en posibilidad de hacerlo, con excepción, por supuesto, de los niños, los viejos y los enfermos. La sociedad debe tomar a su cargo a quienes no pueden trabajar, no como hoy dándoles miserables limosnas, sino rodeando a los niños de cuidados, inculcándoles una educación social, cuidando convenientemente a los viejos, cuidando gratuitamente a los enfermos, etc., etc...

Tercero: por las mismas razones, es decir, por el bienestar de la comunidad, se debe emplear inteligentemente los medios de producción y las fuerzas de trabajo. El despilfarro, tal como se presenta ahora, en todo momento, debe cesar.

De este modo, todas las industrias de guerra y de municiones deben suprimirse, porque la sociedad socialista no necesita artefactos mortíferos, y los preciosos materiales y las fuerzas de trabajo deben emplearse con fines más útiles. Las industrias de lujo que proporcionan actualmente todo tipo de fantasías a los holgazanes deben igualmente desaparecer; y lo mismo con los servicios de milicia y policía.

Las fuerzas de trabajo mantenidas en todo eso encontrarán una tarea más útil y digna.

De este modo, cuando se haya obtenido un pueblo de trabajadores, cuando todos trabajen para todos, por la utilidad y el bienestar general, será necesario que el trabajo mismo se cumpla de otro modo.

En este momento el trabajo en la fábrica y en los campos, así como en la oficina, es generalmente un mal y fardo para el proletario.

Se va al trabajo porque se está obligado, porque sin ello

no se puede satisfacer las necesidades. En la sociedad socialista, donde todos trabajan por el bienestar común, es necesario evidentemente, durante el trabajo, dar toda la atención a la higiene y al gusto por éste. Un tiempo de trabajo corto, que no vaya más allá de las capacidades normales, talleres salubres y todas las medidas para la recreación y la variación de las tareas deben ser introducidos, para que cada quien pueda cumplir, con amor y gusto, su parte del trabajo. Para todas estas reformas hacen falta sin embargo otros elementos.

Actualmente el capitalista o sus intermediarios, el capataz o vigilante, se encuentran detrás del trabajador. Es el hambre lo que conduce al proletario a la fábrica o la oficina. El empresario cuida entonces de que éste no desperdicie su tiempo, que no dañe los materiales, que su trabajo sea conveniente y bueno. El empresario y su látigo desaparecen en la sociedad socialista.

Aquí los trabajadores se vuelven seres humanos libres e iguales que trabajan por su propia comodidad y utilidad. Esto significa igualmente: trabajar con celo espontáneamente, no manipular la riqueza colectiva con ligereza, producir un trabajo bueno y preciso. Cada empresa socialista demanda naturalmente directores técnicos, que conocen a fondo la rama, que ordenan lo necesario para que todo se adapte, para que exista la mejor repartición del trabajo y se alcance la mayor producción. Esto significa seguir estas directrices de manera voluntaria y completa, mantener el orden y la disciplina, no provocar fricciones o desórdenes.

En una palabra: el trabajador de la sociedad socialista debe mostrar que sabe trabajar con celo y orden, y dar la mejor labor sin tener detrás de él al capitalista y su vigilante. Para ello se requiere de disciplina interior, de madurez intelectual, de una firme conducta moral: un sentimiento de dignidad y de responsabilidad, toda una resurrección interior del proletario.

No se puede realizar el socialismo con negligentes, egoístas, imprudentes o indiferentes.

La sociedad socialista tiene necesidad de hombres y mujeres que estén llenos de entusiasmo por el bienestar común, estén llenos de espíritu de sacrificio y de solidaridad, de hombres y de mujeres que acepten igualmente con valor el trabajo más duro. No debemos, sin embargo, esperar décadas o siglos, hasta que nazcan nuevas generaciones. Es precisamente en la revolución que la masa proletaria adquiere el idealismo necesario y llega rápidamente a la madurez intelectual. El valor y la perseverancia, la claridad interior son igualmente necesarios para que la revolución pueda ser conducida a la victoria. Si logramos formar ardientes luchadores en la revolución actual, tendremos igualmente a los trabajadores socialistas futuros que sentarán las bases de un orden nuevo.

Los jóvenes trabajadores están llamados a estas grandes tareas. En tanto que generación futura, ellos formarán, sin duda, el fundamento real de la sociedad socialista. A ésta le corresponde mostrar que puede cumplir esta gran tarea, que porta con ella: el porvenir de la humanidad. **Todo un viejo mundo debe ser destruido y todo un nuevo mundo debe ser construido. Pero lo lograremos, jóvenes amigos ¿no es cierto? ¡Lo lograremos!**

Como dice la canción:

*No nos falta nada, esposa mía, hijo mío,  
Porque todo lo que crece es gracias a nosotros,  
Y para ser tan libres como las aves: ¡solamente tiempo!*<sup>8</sup>

Rosa Luxemburg (Diciembre 4, 1918).

8. Cita del poema de Richard DDehmel "El obrero".

## NUESTRAS POSICIONES

• Desde la Primera Guerra Mundial el capitalismo es un sistema social decadente. Lo único que puede ofrecer a la clase obrera y a la humanidad en general son ciclos de crisis, guerras y reconstrucciones. De ahí que la única alternativa que se plantea a la humanidad en la decadencia histórica irreversible del sistema capitalista es: **socialismo o barbarie**.

• La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su periodo de decadencia, la Revolución de octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada revolucionaria internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la revolución rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El stalinismo no fue el producto de la revolución rusa. Fue su enterrador.

• Los regímenes estatizados que, con el nombre de “socialistas” o “comunistas” surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del periodo de decadencia.

• Desde el principio del siglo XX todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Sólo muerte y destrucciones aportan esas guerras a la humanidad y ello a una escala cada vez mayor. Sólo mediante la solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía en todos los países podrá oponerse a ellas la clase obrera.

• Todas las ideologías nacionalistas de “independencia nacional”, de “derecho de los pueblos a la autodeterminación”, sea cual fuere el pretexto, étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores.

• En el capitalismo decadente, las elecciones son una máscara. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La “democracia”, forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de la dictadura capitalista como el estalinismo y el fascismo.

• Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los autodenominados partidos “obreros”, “socialistas”, “comunistas” (o “excomunistas”, hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, maoístas, y excomunistas, anarquistas oficiales) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de “frente popular”, “frente antifascista” o “frente único”, que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía sólo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.

• Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado por todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales de organización, “oficiales” o de “base” sólo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.

• Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y de su organización, mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas.

• El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico

y de la descomposición de la pequeña burguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por ello se sitúan en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.

• La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos Obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.

• Transformación comunista de la sociedad por los Consejos Obreros no significa ni “autogestión”, ni “nacionalización” de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.

• La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en “organizar a la clase obrera”, ni “tomar el poder” en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos, y en exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado.

## NUESTRA ACTIVIDAD

• La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.

• La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.

• El reagrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.

## NUESTRA FILIACIÓN

• Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas de la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acumulando de esas experiencias a lo largo de la historia.

• La CCI se reivindica de los aportes sucesivos de la Liga de los Comunistas de Marx y Engels (1847-52), de las tres internacionales (la Asociación Internacional de los Trabajadores, 1864-72; la Internacional Socialista, 1889-1914; la Internacional Comunista, 1919-28), de las fracciones de izquierda que se fueron separando en los años 1920-30 de la Tercera Internacional (la Internacional Comunista) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las Izquierdas alemana, holandesa e italiana.